

## 14

## Karl Marx, el filósofo del cambio

Karl Marx fue y es leído por muchos y también tuvo numerosos discípulos. Ejerció una gran influencia en círculos académicos, y resultó el promotor de un enorme movimiento de masas que dio un giro a la historia. De familia judía, nacido en Tréveris en 1818, se ocupó fundamentalmente del estudio económico de la sociedad de su época. En su juventud sintió atracción por los filósofos materialistas griegos, como Epicuro y Demócrito de Abdera, en quienes basó su tesis de doctorado. Vivió gran parte de su vida ganándose el sustento como periodista, tarea que desarrolló con talento. Sus crónicas son atractivas y tienen ironía y un sentido despiadado del realismo. Cuando uno lee libros como *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, o sus artículos de aquellos días, siente toda la fuerza de un notable periodista que hoy sería considerado de investigación.

El pensamiento de Marx se podría resumir en una frase. En una de sus tesis sobre Ludwig Feuerbach, la número once, que es la que ha llegado a ser más célebre, dice: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo; de lo que ahora se trata es de transformarlo». Quizá éste es el resumen de su impulso filosófico. Marx no quiso simplemente conocer el mundo, sino cambiarlo, aunque por supuesto sabía que no se puede transformar la realidad sin haberla comprendido antes.

## LA AVENTURA DE PENSAR

## ABOGADO, HISTORIADOR Y ECONOMISTA

El padre de Karl Marx fue un próspero abogado judío de ideas liberales. Cuando Prusia se anexionó la zona de Renania, puso en vigor la reglamentación que prohibía a los judíos, entre otras cosas, trabajar en la administración de justicia. Por lo tanto, para poder continuar ejerciendo como hombre de leyes, en 1824 se convirtió al evangelismo e hizo bautizar a su esposa e hijos. Hasta 1835, el joven Karl cursó sus estudios en el Liceo Friedrich Wilhelm, en Tréveris, y luego estudió derecho en las universidades de Bonn y Berlín. Como era un muchacho muy inquieto y brillante, estudió también filosofía, historia, historia del arte y literatura. En 1841 obtuvo el título de doctor en filosofía en la Universidad de Jena. Sin embargo, decidió no seguir la carrera académica y docente y dedicarse al periodismo. Publicó así, en 1842, algunos artículos en diversos medios de la izquierda hegeliana y pronto llegó a dirigir en Colonia un periódico liberal auspiciado por industriales renanos. Por esa época conoció a quien sería a partir de entonces su mejor amigo y su más incondicional colaborador, Friedrich Engels.<sup>1</sup>

Al año siguiente, contrajo matrimonio con una amiga de la infancia, Jenny von Westphalen. En esos años, además, redactó varios ensayos, entre los que cabe señalar el titulado *Sobre la cuestión judía*, y concluyó su *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Para Marx, el Estado no era, como parecía ser para Hegel, la realización racional de la libertad, sino la institucionalización de la explotación de toda una clase, la de los trabajadores asalariados, que quedaba marginada de la plena humanización. La contradicción entre capitalistas y proletarios exigía su superación dialéctica. Hegel no veía esto, según Marx, y así su filosofía terminaba legitimando el *statu quo*. Sin embargo, no se trataba de rechazar a Hegel, sino de hacerle asentar firmemente sus pies en la materialidad de lo real, utilizando justamente la dialéctica, el principal descubrimiento hegeliano. Sólo que en virtud de este giro ya no se estaba ante una dialéctica idealista, sino materialista.

## KARLMARX

## EL MATERIALISMO DE MARX

Los materialismos de la Antigüedad, el de un Demócrito, un Epicuro, o de un Lucrecio, lo eran en un sentido estricto. Explicaban que todo está hecho de átomos, que la realidad no tiene espíritu, sino que todo es cuerpo. Pero no se introducían en el campo de lo histórico. El materialismo de Marx parte, en efecto, de estos materialistas clásicos de la Antigüedad, pero introduce la dimensión histórica. Lo importante no es solamente que todo el mundo sea material, que todo esté hecho de átomos y de cuerpos, es decir, que no haya espíritus sobrenaturales. Pero esto no sólo se aplica a la naturaleza, sino que además influye en la historia, porque también los pueblos y las sociedades se desarrollan en función de mecanismos materiales. Así, el mundo en el que vivimos está basado en condiciones materiales. Según Marx, normalmente ponemos por encima de la realidad a los ideales, las grandes palabras, las virtudes, la justicia, los más elevados sentimientos, y no nos damos cuenta de que son las condiciones materiales las que determinan realmente nuestras sociedades. Los seres humanos nos desarrollamos de acuerdo con nuestras posibilidades tecnológicas, y también en función de las desigualdades económicas. Dicho de otro modo, la jerarquía que da el hecho de que unos posean y los otros tengan que trabajar para los que poseen y para sus subsistencias. Esas condiciones materiales surgen de lo que comemos y necesitamos en general para sobrevivir, así como de lo que producimos tecnológicamente. Las condiciones materiales, además, son las que determinan nuestras ideologías y las impresiones que tenemos del mundo. Es esa base, esa infraestructura material la que explica, la que da cuenta de nuestra visión de la realidad y se expresa a través de las ideologías políticas y, en general, de todas las visiones ideológicas que pretenden explicar lo real. Para Marx hay que dar la vuelta a las cosas y decir, si queremos entender el mundo, que no debemos escuchar a los ideólogos, y debemos tratar de comprender la materialidad de las relaciones tecnológicas, económicas, en las que viven los pueblos.

Marx explica que la naturaleza de los hombres depende de condiciones materiales. Las instituciones e ideologías mediante las cua-

## LA AVENTURA DE PENSAR

les los hombres regulan sus relaciones, se comprenden a sí mismos y entienden el mundo en el que viven están condicionadas por la base económica de la sociedad. Por lo tanto, según Marx, los hombres sólo podrán realizarse plenamente en una sociedad libre y racional. Ahora bien, en la sociedad capitalista grandes sectores de la población son relegados a condiciones inferiores de vida en nombre del principio de la división del trabajo. Esto significa que, en términos hegelianos, la sociedad capitalista carece de realidad racional. Entendiendo esa realidad es como vemos la verdad de la sociedad, que no está en su ideología o en su discurso, a veces autocomplaciente, que tiene sobre sí misma, sino en sus relaciones económicas y sociales. Ése fue el gran giro que promovió el pensamiento de Marx.

## VIDA DE PERIODISTA

En 1844, Marx se instaló con su esposa en París, donde intentó vivir de sus colaboraciones periodísticas para diversos periódicos y revistas. Comenzó a estudiar a fondo a los economistas clásicos ingleses y entró en contacto con la llamada Liga de los Justos, una sociedad comunista secreta, así como con diferentes uniones obreras. Marx encontró una gran afinidad entre sus propias opiniones y las doctrinas de los comunistas, que cuestionaban radicalmente el sistema capitalista y proponían la propiedad común de los medios de producción. En esos años escribió sus *Manuscritos económico-filosóficos*, que permanecerían inéditos durante casi noventa años. En ese texto, Marx denunció la naturaleza alienada del trabajo bajo el capitalismo, contrastándola con la idea de una sociedad posible en la que los hombres pudieran desarrollarse libremente en un marco de producción cooperativa. Se relacionó también con los anarquistas y escribió, junto con Engels, un libro que fue publicado en 1845 y que cuestionaba el mundo académico alemán de esa época. *La sagrada familia* fue el nombre —obviamente irónico— con el que ambos autores aludían a los más prestigiosos profesores académicos alemanes, con Bruno Baüer<sup>2</sup> a la cabeza. Luego colaboró en un semanario escrito en ale-

## KARL MARX

man, de tendencia claramente antiprusiana, que se publicaba en París. Cuando el gobierno de Prusia, molesto ante las críticas de que era objeto, solicitó al Ministerio del Interior francés que tomara medidas para acabar con esa publicación, todos los columnistas y periodistas del semanario vieron sus visados revocados. Entre ellos, Marx. Expulsado de Francia, se dirigió a Bruselas. Redactó allí sus famosas *Tesis sobre Feuerbach* y *La ideología alemana*, libro que fue conocido después de su muerte.

*EL MANIFIESTO COMUNISTA*

En 1847, Marx dio a conocer su *Miseria de la filosofía*, obra en la que respondía polémicamente a la *Filosofía de la miseria* del anarquista Pierre-Joseph Proudhon. Los anarquistas rechazaban toda forma de propiedad y de Estado, así como cualquier alineamiento político. Marx criticaba el régimen de propiedad burguesa y pretendía reemplazarlo por uno comunista. Para ello aceptaba organizar un partido proletario que se planteara la acción política con la finalidad de apropiarse del Estado. Para Proudhon, estas estrategias sólo podían reproducir los sistemas represivos.

Ese mismo año, Marx fundó, junto con Engels, la Sociedad de Obreros Alemanes de Bruselas, fue elegido vicepresidente de la llamada Acción Democrática, y poco después participó en el Segundo Congreso de la Liga de Comunistas, celebrado en Londres. Entonces se le encargó redactar, junto con Engels, un manifiesto. Ese texto, conocido como *El manifiesto comunista*, fue publicado en febrero de 1848. En él, Marx y Engels plantearon que la historia de las sociedades es siempre la historia de las luchas de clases. Este principio fue la base de lo que luego se llamaría el materialismo histórico.

*El manifiesto comunista* es uno de los textos más célebres de la filosofía y uno de los más extraordinarios elementos subversivos de todos los tiempos. Un verdadero evangelio de la nueva clase. Dicen Marx y Engels en *El manifiesto*: «Las particularidades y los contrastes nacionales de los pueblos se borran más y más al mismo tiempo que

## LA AVENTURA DE PENSAR

se desarrollan la burguesía, la libertad de comercio, el mercado mundial, la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de vida resultantes. Cuando el proletariado llegue al poder, las hará desaparecer más radicalmente todavía. Una de las primeras condiciones de su emancipación es la acción unificada, por lo menos la de los trabajadores de los países civilizados. En la medida en que se suprima la explotación del hombre por el hombre, se suprimirá la explotación de una nación por otra nación».

## LA LUCHA DE CLASES

En 1849, Marx publicó *Trabajo asalariado y capital*, y también un artículo sobre la historia del Imperio prusiano que tuvo como consecuencia su inmediata expulsión del territorio alemán, donde había vuelto a residir. Marx se instaló entonces con su familia en Londres. Por su condición de inmigrante irregular, no podía acceder a un trabajo estable y su única posibilidad de subsistencia consistía en escribir artículos para diversos periódicos. Si bien tuvo algún éxito en ese campo, se trataba de un trabajo bastante mal pagado y la situación económica de la familia Marx se convirtió en insostenible. Tres de sus hijos fallecieron en esos años, y la salud de su esposa y la suya propia se deterioraron irreversiblemente. En realidad, sólo pudo sobrevivir gracias a las ocasionales ayudas económicas de Engels. Sin embargo, Marx no dejó de estudiar y producir. Entre otras cosas, mejoró su dominio del inglés y el francés, y aprendió español y ruso. Todos los días iba a la Biblioteca del Museo Británico y allí leía y escribía. En 1850 publicó *Las luchas de clases en Francia*, y en 1852, *El 18 bmmario de Luis Bonaparte*. También por entonces concibió el proyecto de elaborar una crítica de la economía política clásica. Debido a sus problemas financieros, familiares y de salud, el trabajo fue mucho más lento de lo que en principio había previsto. En 1859 publicó, como primera parte del trabajo proyectado, su *Contribución a la crítica de la economía política*, obra que tuvo muy buena acogida, en la que Marx expone que el estadio histórico que denominamos capi-

## KARL MARX

talismo debe ser superado en virtud de su radical irracionalidad. Claro que dicha irracionalidad aún debía ser probada con claridad. A ello se dedicaría la continuación de este texto, un estudio pormenorizado sobre el capital.

### LA PLUSVALÍA

La fuerza de la obra de Marx reside en que se centra en un tema económico. Piensa que los seres humanos estamos obligados a trabajar para reproducir nuestras sociedades, para obtener nuestros alimentos, cobijo, la protección que necesitamos y, en definitiva, para desarrollar nuestra vida en común. Los individuos estamos alienados porque la mayoría de nosotros no somos verdaderamente dueños de lo que hacemos y de nuestro trabajo. ¿Por qué? La respuesta es que hay una distribución socialmente injusta, un mundo de poseedores del capital —de la masa fundamental económica de una sociedad— que facilitan y aportan el dinero para la producción, para la maquinaria, etcétera, en la que van a trabajar el resto de los miembros de la comunidad. Los poseedores del capital (que, por tener el capital, poseen los medios de producción) obtienen ese producto, pero además una parte excedente de lo que producen esos trabajadores, una plusvalía, que en lugar de ir a los trabajadores mismos va a los dueños de los medios de producción. Ésa es la base de la economía burguesa. El dueño del capital obtiene lo que ha invertido en el trabajo por costear el trabajo de los demás, pero también una plusvalía, una renta excedente que le permite ir acumulando cada vez más, mientras que los trabajadores nunca llegan a ser dueños plenamente de lo que están haciendo.

Según Marx, la riqueza no es producida por el capital, sino por el trabajo humano. Lo que origina la ganancia capitalista no es otra cosa que la explotación de los obreros. Y esta explotación se produce siempre, sin importar que los sueldos sean más altos o más bajos. Lo original del enfoque radica en la aplicación del método dialéctico a la economía política. Allí donde los economistas clásicos ven re-

## LA AVENTURA DE PENSAR

laciones entre mercancías, Marx descubre relaciones sociales, es decir, entre personas. El mismo valor de cambio de las diversas mercancías deriva del tiempo de trabajo social necesario para producirlas. El uso del dinero y la cuantificación del valor de los artículos sugieren lo que Marx llama fetichismo de la mercancía, que consiste en adjudicar a las cosas valores como si fuesen sus propiedades naturales, olvidando que toda valorización se resuelve en las mutuas relaciones de los seres humanos como productores y permutantes de bienes.

Esa falsa conciencia que no ve más que relaciones entre cosas encuentra su particular expresión en la cosificación y venta de la fuerza de trabajo. En este simple hecho de considerar la fuerza de trabajo como una mercancía entre otras, que puede ser comprada y vendida en el mercado, consiste precisamente la explotación capitalista. Al vender su fuerza de trabajo, el asalariado recibe a cambio una cantidad de dinero igual al coste de su subsistencia y de otras necesidades, que pueden variar históricamente. El propietario de los medios de producción paga esa suma y adquiere el derecho de utilizar la fuerza de trabajo del obrero, apropiándose del excedente del valor creado. Si la mitad de la jornada de trabajo corresponde al valor de los productos necesarios para reproducir la fuerza de trabajo, la otra mitad es trabajo no remunerado que se apropia el empresario. Marx muestra que la producción de la plusvalía en el capitalismo sólo es apropiación de trabajo no pagado. Ese trabajo excedente no pagado se va acumulando una y otra vez por la clase capitalista de forma expansiva. De hecho, el capitalismo puede ser definido como un sistema en el que el único objeto de la producción es aumentar sin límite tal acumulación de capital. Aquí se encuentra precisamente la esencial irracionalidad del sistema capitalista que Marx revela.

## MARX Y LOS DERECHOS HUMANOS

Según Marx, los llamados derechos del hombre —con sus reivindicaciones de libertad, igualdad, participación en el poder político, et-

## KARL MARX

cétera— no son verdaderamente sino derechos del burgués, dueño ya de un Estado destinado a garantizar sus privilegios y deseoso ahora de eternizar en un código inmutable los principios del librecambio. En la sociedad burguesa, todos los hombres pierden sus perfiles sometidos a la abstracción igualadora del dinero, pero no alcanzan la auténtica realización de su ser genérico, sino que sencillamente se pliegan a las exigencias del sistema capitalista. Lo que se presenta como un ideal político inspirado por lo más noble de la naturaleza humana no es, en el mejor de los casos, más que el repertorio de piadosos deseos y buenas intenciones imposibles de cumplir en el Estado vigente o un enmascaramiento sublimado de la situación real. Tal como lo explica Carlos Eymar en su libro *Karl Marx, crítico de los derechos humanos*: «La esfera de circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se mueve la compraventa de la fuerza del trabajo, era en realidad el verdadero Edén de los derechos innatos del hombre. Lo único que allí impera es libertad, igualdad, y propiedad. ¡Libertad!, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo, la fuerza del trabajo, no están determinados más que por su libre voluntad. Contratan como personas libres, jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades se dan una expresión jurídica común. ¡Igualdad!, pues sólo se relacionan entre ellos como propietarios de mercancías, e intercambian equivalente por equivalente. ¡Propiedad!, pues cada uno de los dos se interesa exclusivamente por sí mismo. La única fuerza que los une y los pone en relación es la de su egoísmo, su ventaja particular, sus intereses privados».<sup>3</sup>

*EL CAPITAL, SU OBRA CUMBRE*

El estudio sobre el capital, proyectado por Marx como continuación de su *Contribución a la crítica de la economía política*, publicada en 1859, se fue demorando por diferentes motivos. Por un lado, Marx dedicó varios años a redactar un voluminoso análisis sobre las diferentes teorías de la plusvalía. Por otro lado, en 1864 fue elegido para formar

## LA AVENTURA DE PENSAR

parte del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, o, como luego se llamó, la Primera Internacional. Esta actividad le supuso enormes esfuerzos. De hecho, Marx fue el autor de casi todos los documentos elaborados por ese organismo. Se opuso allí a los anarquistas, sosteniendo la necesidad de que los obreros adoptasen formas efectivas de acción, sin excluir la constitución de un partido político. Finalmente, en 1867, bajo el título de *El capital - Crítica de la economía política. Libro primero*, Marx publicó su demorado análisis del proceso de producción capitalista. El texto tuvo un éxito inmediato y arrollador, y pronto fue traducido a diferentes idiomas.

A partir de 1869, Engels pudo asegurar a Marx una renta anual fija para que pudiera despreocuparse del dinero. No obstante, su precaria salud y las muertes de su esposa y su hija mayor ensombrecieron sus últimos años. Falleció en Londres el 14 de marzo de 1883. Poco antes, refiriéndose a quienes pretendían hablar en su nombre y representar su pensamiento, como si éste fuese algo fijo y acabado, había declarado a Engels: «Yo, desde luego, no soy marxista».

Los dos volúmenes siguientes de *El capital* habían sido terminados por Marx en los años inmediatamente siguientes a la aparición del primero, pero, sin embargo, siguió corrigiéndolos hasta su muerte. Sería luego Engels quien los revisaría y publicaría postumamente. El *Libro segundo* apareció en 1885 y el *Libro tercero*, en 1894.

### TEOKÍA DE LA PRAXIS

Ya hace algunos años le decía a mi hijo Amador, en el libro dedicado a la política, que los que siguieron el pensamiento de Marx propusieron que el proletariado se convirtiera por la vía revolucionaria de la guerra civil en la clase dominante, aboliera la propiedad capitalista e instaurara una economía comunista, en que la única dirección estatal se encargase de planificar la producción y fijar las retribuciones. En los países en los que se puso en práctica esa doctrina —empezando por Rusia—, el resultado no pudo ser peor. El Estado cre-

## KARL MARX

ció hasta convertirse en un superempresario capitalista de la especie más tiránica, pero además sumamente ineficaz. En la Unión Soviética, las libertades civiles que habían aportado las revoluciones burguesas del siglo xvm se perdieron, pero la desigualdad continuó, más aguda que nunca, porque era desigualdad de poder político. Antes un trabajador podía ser despedido por un empresario intolerante pero encontrar empleo con otro de la competencia. En el comunismo autoritario todo el que no se somete al único patrón vigente sufre no sólo el desempleo sino la cárcel o la eliminación física. La nueva clase dirigente, el partido comunista, gozaba —goza aún, donde puede— de todos los privilegios en países empobrecidos, uniformizados y sometidos a un lavado de cerebro constante por los dictadores ideológicos del sistema...

Sin embargo, no quiero dejar de mencionarte, le decía a Amador, los aspectos positivos que tuvo el pensamiento marxista y el movimiento comunista en los países desarrollados europeos. Sirvió para forzar una serie de reformas imprescindibles que humanizaron socialmente el capitalismo, lo dignificaron políticamente y hasta lo hicieron más eficaz como sistema productivo. En el *Manifiesto comunista* se encuentran, entre exabruptos mesiánicos menos aprovechables, reivindicaciones sensatísimas para su época. La propiedad pública de ferrocarriles y comunicaciones, el impuesto progresivo sobre la renta, la abolición del trabajo infantil, la enseñanza gratuita y el pleno empleo. Son objetivos en muchos casos hoy ya conseguidos o que siguen vigentes, pero ahora no como propuestas subversivas sino como exigencias moderadas y razonables.

## MARX COMO FUERZA HISTÓRICA

Evidentemente, no es un secreto el impacto que ha tenido la obra de Marx en la historia. El marxismo no es simplemente una filosofía, sino a la vez una fuerza social transformadora. Algunas veces también fue, y es una coartada para movimientos totalitarios, autocráticos que con un revestimiento ideológico proporcionado por Marx lo

## LA AVENTURA DE PENSAR

que han descubierto e inventado son nuevas tiranías burocráticas sobre los pueblos. De cualquier manera, pocos individuos han tenido una influencia personal tan extraordinaria como Marx en la historia. Y si nos referimos exclusivamente a la historia contemporánea yo creo que ninguna otra figura puede comparársele. Su obra ha sido discutida por los economistas, así como por las repercusiones prácticas que tuvo en algunos países, donde ha habido desajustes fundamentales. Marx estaba convencido de que la verdadera revolución sólo podía darse en los países burgueses desarrollados y él esperaba que ocurriera en Inglaterra o en Alemania. Pero se desarrolló en la atrasadísima Rusia, donde no existía burguesía, sino un campesinado gobernado por aristócratas. Su obra se discutió y se discute desde el punto de vista teórico económico, y desde los efectos históricos que han tenido en algunos países y obviamente sobre la pérdida de libertades e incluso el atraso en ocasiones de algunas sociedades que han querido seguir la ortodoxia. Son las condiciones materiales las que forman las sociedades. Mientras el mundo esté dividido entre poseedores y desposeídos, entre los que pueden aprovecharse de la necesidad ajena y los que no tienen más remedio que hacer lo que les manden si quieren sobrevivir, mientras haya ese planteamiento que no viene de los cielos, sino que surge de la organización de la sociedad, no se puede decir que haya auténtica libertad. El reto que plantea el pensamiento marxista, más allá de que sus revoluciones sean mejores o peores, sigue vigente hoy, un problema aún no resuelto por nosotros las personas, los ciudadanos del mundo.